

Reglas para desórdenes sexuales en Ragnarok

Sí. Los que nos conocen saben que los ludotécnicos somos unas personas adorables, educadas, honestas, cumplidoras de la ley y respetuosas con sus mayores. Los yernos que toda madre desearía, en suma. Por eso omitimos algunos puntos...escabrosos al diseñar las reglas de estrés para Ragnarok. Pero, de vez en cuando, sólo de vez en cuando, el peligroso delincuente social que llevamos dentro sale a la luz y nos impulsa a enviar a revistas tan cuajadas de visssio como ésta misma basura tan putrefacta y moralmente poco recomendable como la que vas a leer a continuación.

por Fernando Martínez y J&F Garzón

En la tabla de psico/sociopatías, página 69 del juego básico (sesenta y nueve... que hermosa coincidencia, ¿verdad?) se sustituirá la primera entrada (usurpación de personalidad) por "desorden sexual". Cuando aparezca este resultado, se seguirán aplicando las reglas habituales para psico/sociopatías y se remitirá al P.J. a la Tabla de Desórdenes Sexuales (tirada de 2 D20, por favor).

El hecho de que este tipo de conductas sexuales aparezca aquí descrito como "desorden" no significa que su práctica convierta a una persona en desequilibrada. Muchas de estas prácticas son plenamente normales y aceptables por cualquier mentalidad que no esté anclada en el medioevo. A pesar de que algunas sean claramente reprobables, como por ejemplo la necrofilia o la paidofilia, aquí las consideramos patológicas en la medida que los personajes que la padezcan no pueden controlar sus instintos. Al igual que el resto de los afectados por una psico/sociopatía, no incurrir en estas conductas libremente, sino impulsados por una necesidad irracional e inevitable. Aquí es donde está la diferencia entre una práctica sexual "exótica" y una aberrante o patológica. Pasemos a las descripciones.

NOTA: Aunque por simplificar usemos siempre el masculino, hacemos referencia tanto a los P.J. como a las P.J.

Bestialismo: el personaje siente una atracción irrefrenable por una especie animal a elegir entre él y el D.J. (a ser posible se evitarán las especies demasiado exóticas, como por ejemplo los babuínos grises del Kalahari, o que por su anatomía hagan imposible la relación, como, por poner un ejemplo, un colibrí).

Ninfomanía: una forma extrema de la hiperactividad sentimental que aparece descrita en los episodios maníacos. El personaje siente un deseo continuo de tener relaciones sexuales.

Sadomasoquismo: el personaje es un

apasionado del cuero, los látigos y los instrumentos de tortura. En sus relaciones buscará provocar o recibir dolor y será incapaz de excitarse en las condiciones que el resto considera normales. Esto no significa que el P.J. se automutile o se pase la vida pegando bofetadas a sus semejantes, ni que goce cada vez que pierde un punto de vida. Se trata de una atracción por provocar o recibir dolor limitada al ámbito de lo puramente sexual.

Fetichismo: hay un objeto cuya visión excita al P.J. de forma incontrolada, siendo incapaz de tener una relación normal sin la presencia de dicho objeto. A elegir entre él y el D.J.

Exhibicionismo: el P.J. siente un deseo casi irrefrenable de mostrar a los demás sus órganos genitales.

Voyeurismo: el P.J. disfruta tremendamente con la contemplación de acto sexual, encontrando tanto o más placer viéndolo en otras personas que, incluso, practicándolo él mismo.

Onanismo: o masturbación compulsiva. El P.J. es un verdadero fanático del arte solitario, practicándolo hasta la extenuación a la menor oportunidad.

Paidofilia: el P.J. siente un deseo sexual incontrolable hacia los menores que aún no han llegado a la pubertad. No tendrá reparos éticos a la hora de seducirles u obligarles a mantener relaciones con ellos.

Necrofilia: el P.J. está obsesionado por la idea de la muerte y por el deseo de mantener relaciones sexuales con cadáveres.

Ejemplo

Triste, tristísimo es el caso del señor Pérez (aparecerá a contraluz y con la voz deformada para que no sea identificable). Militar retirado, es un hombre solitario que pasa largas horas encerrado en su biblioteca. Es el único modo que él concibe para distraer su mente de la pasión que le recon-

TABLA DE DESORDENES SEXUALES

2- 6	BESTIALISMO
7-10	NINFOMANIA
11-14	SADOMASOQUISMO
15-18	FETICHISMO
19-23	EXHIBICIONISMO
24-27	VOYEURISMO
28-31	ONANISMO
32-35	PAIDOFILIA
36-40	NECROFILIA

come. Dos noches de invierno perdido en la árida desolación de las Bárdenas Reales (Navarra) le dejaron, además de un principio de congelación en las puntas de sus dedos, una profunda huella en lo más hondo de su mente. No sabemos que es lo que vio o imaginó en su errático caminar, pero sí que desde entonces su conducta hacia los perros, animales que antes nunca le habían llamado la atención, cambió notoriamente. A menudo se le veía acariciar y abrazar mimosamente a los chuchos del vecindario, y según su ama de llaves, solía pasar horas encerrado con Palas, su perra pastor alemán, en su propia habitación, de donde a veces salían débiles jadeos y gemidos. Sospechamos que el señor Pérez sufre de bestialismo, probablemente Agudo. Aunque es un hombre de férrea voluntad (VOL=9), es asaltado cada cierto tiempo por su desorden (cada 9 horas) y cae presa de su instinto con cierta frecuencia (cuando falla una tirada de VOL nivel 1). Este es casi con certeza el origen de su conducta retraída (aunque recogemos el testimonio de quienes aseguran que al pasar de noche junto al chalet se escuchan los lastimeros aullidos de dos perros, cosa extraña porque el señor no tiene en casa más que un sólo animal). ●